

HUMANITAS

REVISTA DE TEORÍA, CRÍTICA Y ESTUDIOS LITERARIOS

VOL. 1 NÚM. 1
JULIO-DICIEMBRE
2021

HUMANITAS

Revista de Teoría,
Crítica y Estudios
Literarios

“El suplemento sábado del unomásuno:

Breve panorama de la hegemonía cultural en México durante el siglo XX a través del periodismo cultural”

The sábado of unomásuno supplement:

Brief overview of the cultural hegemony in Mexico during the 20th century through cultural journalism”

Aleida Alexandra Argueta Castañeda
Universidad Autónoma de Nuevo León
orcid.org/0000-0002-1380-0766

Fecha entrega: 1-4-2021 / **Fecha aceptación:** 13-6-2021

Editor: Víctor Barrera Enderle. Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

Copyright: © 2021, Argueta Castañeda Aleida Alexandra. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



DOI: <https://doi.org/10.29105/revistahumanitas1.1-2>

Email: aleidaarguetac@gmail.com

El suplemento *sábado* del *unomásuno*: Breve panorama de la hegemonía cultural en México durante el XX a través del periodismo cultural

Aleida Alexandra Argueta Castañeda
Universidad Autónoma de Nuevo León
aleidaarguetac@gmail.com

Fecha de entrega: 1-4-2021 / Fecha de aceptación: 13-6-2021

Resumen. Este artículo describe, a través de la reconstrucción del campo cultural mexicano durante el siglo XX, la lucha del suplemento cultural *sábado*, del periódico *unomásuno*, por el monopolio de la legitimidad en el periodismo cultural en el México moderno. Muestra, asimismo, el proceso de configuración de la hegemonía cultural en el país haciendo uso del concepto de “naciones intelectuales” y abordando las dimensiones intelectual y política de las producciones culturales. A través de una revisión histórica, se explica el papel de las publicaciones periódicas para demostrar (y desmontar) las posturas políticas e intelectuales dentro del campo, retomando el concepto de “autonomía relativa” para hablar del suplemento *sábado* como un medio donde predomina la ausencia del Estado y su poder coercitivo dentro de sus publicaciones.

Palabras clave: Periodismo cultural, campo cultural, naciones intelectuales, suplemento *sábado*, publicaciones periódicas, hegemonía.

Abstrac. This article describes, through the reconstruction of the Mexican cultural field during the 20th century, the struggle of the cultural supplement *sábado*, of the *unomásuno* newspaper, for the monopoly of legiti-

macy in cultural journalism in modern Mexico. It also shows the process of configuration of cultural hegemony in the country by making use of the concept of “intellectual nations”, and addressing the intellectual and political dimensions of cultural productions. Through a historical review, the role of periodicals to demonstrate (and dismantle) political and intellectual positions within the cultural field is explained, taking up the concept of “relative autonomy” to speak of *sábado* as a predominant medium. the absence of the State and its coercive power within its publications.

Key words: Cultural journalism, cultural field, intellectual nations, *sábado* supplement, periodicals, hegemony

El propósito de este artículo consiste en brindar una base histórica del periodismo cultural mexicano a lo largo del siglo XX, y mostrar de qué forma éste evidencia las estructuras de poder y dominación dentro del campo cultural. Todo ello a través el posicionamiento del suplemento cultural *sábado* del periódico *unomásuno*. Por tanto, se partirá desde la siguiente premisa: entender la producción cultural como el resultado de un conjunto de fuerzas dentro de un contexto determinado; partiendo, claro está, de la idea de que el campo cultural se encuentra inmerso dentro del campo del poder.

Hasta el momento hemos encontrado y revisado diversas investigaciones sobre *sábado*, todas ellas realizadas desde la academia (en concreto: desde las aulas de la Universidad Nacional Autónoma de México). En primer lugar, consultamos la tesis de licenciatura, defendida durante el año 2001, titulada *El suplemento cultural sábado de unomásuno*, elaborada por Adriana Catalina Miranda Gasca y dirigida por Huberto Batis. Esta investigación se enfoca en el proceso de elaboración del suplemento; específicamente, en la estructuración, diseño y contenido. Revisamos igualmente la tesis de Alejandro Román Rivera (también presentada durante el 2001): *Literatura erótica en los suplementos semanales sábado y La Jornada Semanal 1992-1994*. El estudio de Rivera pone el acento en la estructura y las categorías éticas y estéticas del suplemento, incluyendo, además, una entrevista a Huberto Batis. Esta entrevista nos permitió vislumbrar la posición del suplemento dentro del campo cultural y regresaremos a ella un poco más adelante.

Por otro lado; en 2004, Ariana Noemí Reyes Llamas realizó la investigación: *La cultura mexicana en el suplemento cultural sábado del unomásuno (1977-1988)*, donde abordó la situación política, social y cultural de México durante esos años, y cómo estos ámbitos reper-

cutieron tanto en el periodismo y en las manifestaciones culturales, ya sea las artes plásticas, el cine, la literatura y el teatro. En el área de la bibliotecología, existe una tesis del año 2006 que presenta la indización de la publicación de un año de dicho suplemento; el título es “sábado, *suplemento cultural de unomásuno. Índice del año 1999*” de Celia María Licona López. Todos estos trabajos fueron de gran utilidad a la hora de acercarnos al corpus de investigación, aunque sus enfoques daban prioridad al contenido y la estructura del suplemento, y no al rol de éste dentro del campo cultural.

La perspectiva teórica de este artículo retoma a Pierre Bourdieu y sus planteamientos sobre el campo artístico y literario expuestos tanto en su ensayo emblemático *Las reglas del arte* (2002) como en su artículo “El campo literario. Prerrequisitos críticos y principios del método” (1990). Bourdieu define al campo como un espacio en el que se establecen relaciones de lucha entre los agentes; dicha lucha consiste en la obtención de un capital simbólico que brinda autoridad, legitimidad y prestigio. Para él, cada campo tiene sus instituciones y reglas específicas de funcionamiento; además, dentro del territorio literario, existen un conjunto de fuerzas que actúan sobre todos lo que entran en él; así, dichas determinaciones externas se ejercen sobre la producción cultural. Dicho en sus propias palabras:

[...] se trata de comprender a la obra de arte como una manifestación del campo en su conjunto, en la que se hallan depositadas todas las potencias del campo, y también todos los determinismos inherentes a la estructura y funcionamiento de éste (Bourdieu, 1990: 11).

De acuerdo con Bourdieu, lo que está en juego en las luchas literarias es el monopolio de la legitimidad. Al mismo tiempo,

se despliega, al interior del campo literario, la contienda entre dos principios de jerarquización. Por un lado, la jerarquización heterónoma, la cual es favorable a los que dominan el campo política y económicamente; por el otro, la jerarquización autónoma, desprovista de capital específico y, por lo tanto, independiente respecto a la economía.

Así, partiendo de una reconstrucción similar de la producción cultural, hemos retomado también el concepto de “naciones intelectuales” propuesto por Ignacio Sánchez Prado, y las cuales podrían definirse como aquellas enunciaciones discursivas que proponen, dentro de un contexto hegemónico, proyectos alternativos de nación. Sánchez Prado menciona que “las ‘naciones intelectuales’ resultan, en parte, de los desplazamientos discursivos e ideológicos hacia adentro del campo intelectual como resultado de un reacomodo discursivo del campo del poder” (2009:18). Finalmente, para abordar el posicionamiento del suplemento *sábado* dentro del campo intelectual, tenemos que hacer uso, igualmente, del concepto de “autonomía relativa”, pues las publicaciones emergentes permiten mostrar articulaciones al espacio público sin el Estado como mediador coercitivo.

La hegemonía cultural en México

Para hablar de producciones culturales, dentro del campo literario mexicano, necesitamos inscribirlas previamente dentro de un marco nacional hegemónico, ya que en éstas se articulan posturas que legitiman la hegemonía o, en el caso contrario, se le oponen. Raymond Williams retoma el concepto de hegemonía y menciona que:

Gramsci planteó una distinción entre «dominio» (*dominio*) y «hegemonía». El «dominio» se expresa en formas directamente políticas y en tiempos de crisis por medio de una coerción directa o efectiva. Sin embargo, la situación más habitual es un complejo entrelazamiento de fuerzas políticas, sociales y culturales; y la «hegemonía», según las diferentes interpretaciones, es esto o las fuerzas activas sociales y culturales que constituyen sus elementos necesarios (2000:129).

Esto quiere decir que las formas de subyugación constituyen procesos de organización social, y la hegemonía, por tanto, se puede entender también como un proceso por el cual se ejerce una coerción política, intelectual y moral que tiene como fin la preservación del poder de los grupos dominantes, articulando los intereses de aquellos en posición de subordinación.

Una vez definido el concepto de hegemonía, podemos aterrizar en el caso de la hegemonía cultural del país. Ignacio M. Sánchez Prado explica, en su ensayo ya citado, que existen producciones discursivas que se enuncian como proyectos alternativos de nación, a estas producciones el autor las definió, según referimos hace un momento, como “naciones intelectuales”.

El concepto de naciones intelectuales es importante puesto que abre pauta para comprender a la literatura (o a una parte de ella) como una articulación de resistencia a sistemas hegemónicos, asimismo, se le asimila como una toma de posición dentro de un campo de poder. Sánchez Prado aborda el concepto de hegemonía para hablar de la relación entre la literatura y los poderes del Estado, en el caso de México tiene que ponerse el acento, sobre todo, en el periodo posrevolucionario (cuando se reconfiguran de manera profunda el campo literario y sus relaciones con las instancias de

poder). Continuando con el concepto de hegemonía el autor menciona que éste

[...] permite comprender la manera en que las construcciones estético-literarias de la nación, así como los proyectos alternativos de nación que agrupo debajo de la noción de “naciones intelectuales”, constituyen no sólo posturas intelectuales, sino políticas, dado que el contenido ideológico de las narrativas, ensayos y poemas escritos en la época que me ocupan mantienen siempre relaciones particulares con la construcción del campo del poder (2009: 17).

Pierre Bourdieu, en *Las reglas del arte*, define al campo del poder como: “el espacio de las relaciones de fuerza entre agentes o instituciones que tienen en común el poseer el capital necesario para ocupar posiciones dominantes en los diferentes campos (económico y cultural en especial)” (2002: 319-320). Desde esta perspectiva, resulta conveniente concebir a las producciones culturales o artísticas como una manifestación del campo en su conjunto, en el cual se hallan depositadas las potencias del campo, pero también las cualidades inherentes de su estructura y funcionamiento.

Ahora bien, en este punto es importante mostrar brevemente el panorama histórico de los principios de constitución de la hegemonía cultural nacional. Sánchez Prado aclara que “El periodo que va desde la constitución de 1917 al debate sobre la cultura revolucionaria de 1925 constituye un espacio abierto en el cual se desarrolla una pugna entre los diversos grupos intelectuales por la definición del discurso hegemónico” (2009: 19). Esta etapa se llevó a cabo bajo las presidencias de Venustiano Carranza, Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles, y se caracterizó, básicamente, por el deba-

te en torno a la naturaleza de las instituciones culturales del régimen emanado por la revolución.

Unos cuantos años antes se había creado el Ateneo de la Juventud, primea asociación intelectual moderna en México, constituida por un grupo de intelectuales y escritores emergentes, y bajo la tutela de Justo Sierra, ministro de Instrucción Pública durante la última etapa del porfiriato. El Ateneo contaba entre sus socios a figuras como José Vasconcelos, Alfonso Reyes y Antonio Caso, entre otros. Esta institución fue pensada y diseñada para trabajar por la cultura con el propósito de renovación y creación de un proyecto cultural de completa reconstrucción del país, vía la búsqueda de la universalidad de saberes. Sánchez Prado describe – retomando a Héctor Aguilar Camín – los esfuerzos de estos agentes por elaborar una cultura nacional, con base en la educación como forma de redimir al pueblo, y haciendo ver a la historia nacional como obra inconclusa (ante la falta del “desarrollo espiritual”). Finalmente, expone cómo la universidad y los intelectuales terminaron siendo vistos como figuras ajenas a las necesidades del pueblo. Movimientos como el muralismo nacionalista y los colonialistas también forman parte en la escena de esta lucha por el poder simbólico y la hegemonía cultural.

De acuerdo con Sánchez Prado, fue a inicios de la década de los veinte que entró a la lucha por la hegemonía literaria otro grupo de escritores y artistas: los estridentistas: “el estridentismo proviene de una cultura urbana que se asume como tal y que busca el establecimiento de la cultura en la base de la modernidad tecnológica” (2009: 24).

En tercer lugar, hay otro movimiento que consolidó la constitución de la hegemonía cultural en México: la vanguardia posmodernista, la cual inicia con la obra de Ramón López Velarde y termina con la irrupción de los Contemporáneos. En este movimiento heterogéneo se reescribe el significado de lo nacional en la literatura y se desemboca en una concepción cosmopolita de lo poético en oposición a la literatura nacional. Estas etapas concluyen con la idea acerca de que “el vacío hegemónico permitió la construcción de proyectos imaginados de nación desde la literatura, que permitirán dar cuenta de las distintas ideologías y estéticas en contención en la época” (Sánchez, 2009: 25). En otras palabras, fue:

En las primeras décadas del periodo revolucionario cuando el campo literario desarrolla un aparato más amplio de publicaciones y casas editoriales que proveen articulaciones de la literatura al emergente espacio público, sin la intervención directa del rol pedagógico promovido por el Estado (Sánchez, 2009:27).

El ensayista menciona que “la noción del ‘campo literario’ acarrea la idea de configuración institucional” (2009:28). Esto es importante puesto que todos los discursos tienen una base institucional que puede ir desde instituciones educativas a revistas, de espacios alternativos como Casa del Lago a movimientos políticos; así las naciones intelectuales pueden tomar una postura concreta de oposición dentro del campo del poder. En general, estas instituciones funcionan como plataformas para el intercambio cultural dentro del campo literario. En el caso de las publicaciones periódicas, como pueden ser las revistas, funcionan como mediación cultural: su publicación contrasta la existente diversidad ideológica y estética de los agentes sociales que se encuentran en lucha por el monopolio de la legitimidad.

Periodismo cultural en México

Una parte de los impulsos intelectuales dentro del país ha sido manifestada a través de publicaciones periódicas y, al igual que la historia política mexicana, los productos intelectuales se seccionan en distintas etapas. De acuerdo con Francisco Paoli Bolio, la historia de México en el siglo XX se caracteriza por cinco en específico: la revolución mexicana en 1910 y el derrocamiento de la dictadura porfiriana; la primera etapa posrevolucionaria con figuras como José Vasconcelos o Alfonso Reyes; la segunda etapa posrevolucionaria que se ubica entre la década de los treinta y los cincuenta; así, estas etapas anteriores tienen como resultado una serie de producciones intelectuales, políticas o culturales que se divulgan por medio de portales como la prensa o revistas especializadas. Con respecto al periodo posterior que abarca de los sesenta a los noventa, Paoli Bolio menciona que:

En esta etapa hay que ubicar publicaciones como el periódico *Excelsior* (dirigido por Julio Scherer) y la Revista *Proceso* (en la que el equipo de *Excelsior* continúa una tarea crítica y promotora de la cultura democrática), el periódico *La Jornada* (que da espacio en sus páginas a muchos intelectuales). Se fundan revistas dirigidas por Octavio Paz (*Plural*, *Vuelta*), *Nexos*, *Este País* y *Letras Libres*, en las que hay impulsos notables a la cultura política activa (2014).

Al hablar, entonces, de campo literario, debemos considerar su funcionamiento como un espacio donde existe un entramado de relaciones entre los actores sociales, quienes, desde su propio posicionamiento, luchan por la obtención de los distintos capitales, que, según Bourdieu, serían: el económico, el simbólico, el social o el cultural. Y, como expone Martha Zapata Galindo, “Una de sus características principales radica en la autonomía relativa que

puede alcanzar frente a otros campos y ante todo frente al político” (2003:191).

Para Bourdieu el campo cultural está ubicado dentro del campo del poder, pero como menciona Zapata Galindo en la cita anterior, el campo cultural tiene cierta autonomía relativa respecto a él, específicamente en los principios económicos y políticos de jerarquización (Bourdieu, 1990). Zapata Galindo también afirma que:

La autonomía relativa se expresa mediante la facultad de traducir planteamientos sociales, políticos y económicos externos en tal forma que las coerciones que vienen del exterior desaparezcan y no sean reconocibles dentro de la lógica específica de las disciplinas científicas y las prácticas culturales (Zapata, 2003:191).

Esta autora retoma a las instituciones que se encargan de la elaboración y consagración de las obras literarias, de esta manera, elaborar una división temporal-histórica de las etapas de institucionalización en México: la primera abarca de 1930 a 1970. Zapata Galindo menciona que esta etapa se caracteriza por la injerencia en los procesos de institucionalización de la cultura, y aunque las instituciones dependían del poder del Estado, los agentes sociales podían desempeñarse con libertad, actuando de acuerdo con los parámetros establecidos (Zapata, 2003).

De manera posterior a la revolución en México se fortaleció el sistema político autoritario y central basado en el poder ejecutivo del presidente, que dominaba el poder legislativo y judicial, obstaculizando otras formas de acumulación de capital económico. Debido a ese sistema de monopolización de los recursos y la centralización del poder político es posible explicar la falta de autonomía relativa de los actores intelectuales dentro del campo. En consecuencia, los

productores culturales se convirtieron en una suerte de legitimadores del Estado.

En relación con esto, y retomando el tema del periodismo, Berenice Rojas menciona que:

Los periódicos nacionales en el siglo XX respondieron en sus inicios a reproducir la ideología de la clase en el poder, contribuyeron a la formación de una opinión pública favorable al sistema social imperante legitimándolo, haciéndose la prensa un instrumento de control político (2011: 64).

Es en esta época, a finales de la década de los treinta, que Fernando Benítez, agente fundamental en el periodismo mexicano del siglo XX y creador del suplemento *sábado*, comenzó a adentrarse en el mundo del periodismo cultural. Al hablar de su temprana vocación periodística, la investigadora Teresa Férriz apunta: “La creación de un suplemento semanal similar al de los grandes periódicos argentinos *La Nación* o *La Prensa* era un proyecto hondamente acariciado por Benítez desde muchos años antes” (Férriz, 1998: 235) Benítez inició su labor en el periódico *El Nacional* en 1936, once años después se convertiría en su director. En este espacio Benítez colaboró habitualmente con autores españoles (Juan Rejano o José Moreno Villa) y otros escritores e intelectuales nacionales. Poco tiempo después, en 1949, emprendió la creación de uno de sus proyectos más ambiciosos: el suplemento cultural *México en la Cultura* del periódico *Novedades*, que luego (en 1961) trasladaría a la revista *Siempre!* con el título de *La Cultura en México*.

Berenice Rojas define al suplemento cultural como “un cuadernillo semanal inserto en el periódico con propia numeración y con la posibilidad de tener otro formato que lo diferencie del diario en el que se incluye” (Rojas, 2011, p. 66). Un suplemento cultural es,

de esta manera, un agregado que se divide en secciones como teatro, música, literatura, arte, pero que construye su propia identidad editorial. Otro aspecto importante de los suplementos culturales es el hecho que en la noticia no figuran los intelectuales y productores culturales como protagonistas, sino que son los mismos intelectuales quienes toman diversos temas y los comparten a través de reseñas, ensayos, poemas o crónicas, en el caso de los primeros suplementos culturales como los de *El Nacional* y *Novedades* se especializan en temas de literatura.

Fernando Benítez representó una figura importante dentro del periodismo cultural, ya que amplió y mostró una visión más extendida de las manifestaciones culturales, su equipo de trabajo de *La cultura en México* fue uno de los mejores del siglo XX, ahí se abrió senda para la crítica, la narrativa y la entrevista. Colaboraron en sus suplementos escritores como Carlos Monsiváis, José Emilio Pacheco, Juan Rulfo, Juan García Ponce, entre muchos otros, pues “Los suplementos culturales de periódicos y revistas ofrecieron empleo a los escritores, un público para sus ensayos, poemas o cuentos más amplio que cualquiera de las revistas pequeñas” (King, 2011, p. 51).

El periodista dejó a un lado el nacionalismo, característico de la época, y apostó por la pluralidad para hacer llegar nuevos conocimientos a la sociedad mexicana y demostró que en un país tan institucionalizado los temas culturales formaban parte del primer orden. Ahora bien, en lo que respecta a la siguiente etapa de institucionalización del país, Martha Galindo plantea que esta:

... va de 1970 a 1988 coincide con el momento en que el Gobierno intenta dar una solución a la crisis de legitimidad y a la pérdida

de hegemonía del partido de estado y su sistema político después de 1968, a través de una intervención y un control de la economía y de una inversión masiva en la expansión del sector educativo. (Zapata, 2003:196)

La autora menciona que en esta época hubo un mejoramiento de la infraestructura educativa y que como consecuencia impulsó el establecimiento de la investigación e intensificó la producción científica, así como fomentó el desarrollo creativo y artístico. Una cualidad determinante es que durante esta fase se desarrolla por primera vez en el campo intelectual una conciencia acerca de la necesidad de una autonomía relativa, sin que se genere un cuestionamiento o una ruptura de los vínculos concretos que se tienen con el Estado (Zapata, 2003).

Es en este periodo cuando aparece uno de los suplementos culturales más importantes de la segunda mitad del siglo XX. El 19 de noviembre de 1979 se publicó, bajo la dirección de Fernando Benítez, el primer número de *sábado* suplemento cultural del periódico capitalino *unomásuno*. Desde las primeras páginas era posible advertir esa conciencia de *autonomía relativa* (con respecto al orden político y económico) descrita por Bourdieu, pues “mientras más autónomo es el campo literario y artístico, más suspendida se halla en él la eficacia del principio de jerarquización dominante, es decir, el económico y político” (1990, p.16). El suplemento no tardó en posicionarse como el más controvertido de la época.

Suplemento cultural *sábado* del periódico *unomásuno*

Estamos hablando de una época de convulsión política no sólo para México, sino para toda América Latina. En 1973 se había llevado a cabo el golpe de Augusto Pinochet al gobierno de Salvador Allende en

Chile. En Argentina, tres años más tarde, ocurriría una acción militar semejante, creando otra dictadura en el Cono Sur. Ese mismo año, el gobierno de Luis Echeverría dio el famoso “golpe” al periódico *Excelsior*, provocando una diáspora de periodistas, intelectuales y escritores. Julio Scherer, exdirector del diario, creó, junto con Vicente Leñero, el semanario *Proceso*. Octavio Paz, otrora director de la revista *Plural*, tomó a sus colaboradores y fundó *Vuelta*. Pero no fueron los únicos...

Otro grupo de desterrados de Reforma 18, con Manuel Becerra Acosta al frente, fundó en noviembre de 1977 el diario *unomásuno*, que desde el primer día salió con varias páginas dedicadas a la cultura, las que estaban bajo la conducción de Rodolfo Rojas Zea, al que sustituyó Jorge Hernández Campos, quien optó por dejar en manos de Roberto Vallarino, hasta que el autor de estas líneas se hizo cargo de la sección” (Mussacchio, 2007:53).

Posteriormente nació el suplemento que, siguiendo una fórmula de pluralismo, crítica de calidad y el constante debate de ideas logró posicionarse en la vanguardia cultural del momento: “El suplemento del diario fue *sábado*, creado y dirigido por Fernando Benítez, con Huberto Batis y José de la Colina como jefe y secretario de redacción, respectivamente” (Mussacchio, 2007: 153). También Pablo Rulfo estuvo encargado del diseño y en las primeras entregas contaron con la participación de los mejores escritores, dibujantes y fotógrafos (Miranda, 2012).

De acuerdo con la entrevista realizada a Huberto Batis por Catalina Miranda, incluida dentro del libro *Huberto Batis: 25 años en el suplemento sábado de unomásuno (1977-2002)* publicado en el año 2012, Batis cuenta que: “Se decidió que el suplemento saliera el sábado y que se llamara *sábado* porque queríamos que la gente tuviera

tiempo de leer el fin de semana, para ganarles a todos los demás periódicos que publican sólo suplementos dominicales” (39). Esa primera etapa duro un lustro.

Con la escisión de 1983, el periódico entró en una gran y marcada decadencia y con él la sección cultural, que había sido una especie de bitácora del mundillo intelectual mexicano. Fernando Benítez salió meses después y Héctor Aguilar Camín le cedió la dirección de *La Jornada Semanal*, donde se mantuvo Benítez hasta su muerte, en tanto que Huberto Batis, quien quedó al frente de *Sábado*, fue abandonado por sus colaboradores de mayor renombre y a guisa de compensación dio mayor espacio a la polémica entre los que se quedaron y abrió la sección *Desolladero* que alguien, tal vez espantado por las cosas que allí se decían, calificó como los bajos fondos del ámbito literario (Mussacchio, 2007: 153).

Tras la partida de Benítez a *La Jornada Semanal*, correspondió a Huberto Batis la tarea de buscar nuevas colaboraciones y mantener en marcha a la publicación. Sus primeras estrategias: ampliar el repertorio de temas hacia la política y buscar mayor injerencia en la opinión pública. Las funciones de Batis se dividieron, entonces, entre trabajar en el diario, pero también ocuparse de la edición del suplemento. Poco después se fundó el suplemento de *El Universal* a cargo de José de la Colina y Eduardo Lizalde, dejando sólo a Batis en los talleres del *unomásuno*.

Sin Benítez, quizá habría llegado la oportunidad de hacer de *sábado* un suplemento libre de facciones. Al *unomásuno* las derechas y las izquierdas lo daban por liquidado y muerto; quedó como un fantasma y, sin embargo, lo sacamos a flote dirigidos por Manuel Becerra Acosta y luego por Luis Gutiérrez, y logramos que sobreviviera estos 22 años (Miranda, 2012: 46).

En *sábado* se trataba de llevar a cabo un periodismo audazmente crítico, siempre al pendiente de los temas actuales, además de ser un suplemento sin favoritismos ni inclinaciones por conveniencia, puesto que su fin no era precisamente el dinero. Huberto Batis menciona en la entrevista de marras que en varias ocasiones escritores que comenzaron a publicar en *sábado* mientras consolidaban su talento e iban adquiriendo mayor reconocimiento terminaban en revistas como *Vuelta*, *Nexos*, otras revistas universitarias o grandes editoriales; pues a final de cuentas el *unomásuno* era un periódico pequeño con salarios bajos.

Así, menciona que Octavio Paz, a través de buena paga y oportunidades como becas o viajes al extranjero y exigiendo la exclusividad absoluta de los escritores, condicionaba a autores a terminar sus colaboraciones con el suplemento *sábado*, logrando así llevarse consigo a figuras de la cultura como Guillermo Sheridan y Fabienne Brandu, entre otros. Muchos escritores reconocidos formaron parte de *sábado* usándolo como un medio para obtener mejores oportunidades dado que el periódico no podía darles el mismo nivel de beneficios a sus colaboradores. Se entiende así que el medio se desarrolla en un marco englobante de relaciones de poder que funciona sobre una base económica, por tanto

Debido a la jerarquía que se establece entre las relaciones entre las diferentes especies de capital y entre sus poseedores, los campos de producción cultural ocupan una posición dominada, temporalmente, en el seno del campo del poder. Por muy liberados que puedan estar de las imposiciones y de las exigencias externas, están sometidos a la necesidad de los campos englobantes, la del beneficio, económico o político. (Bourdieu, 2002: 321)

Así en su entrevista, Batis menciona:

Me tocó estar en un periódico de salarios magros, con pobres emolumentos para los escritores, consiguiendo textos de mis alumnos en la Universidad, trayendo escritores de provincia, a quienes nadie les publica, y tratando de llenar un hueco con sentido del humor y chispa, lo que afortunadamente se logra ya sea por el lado de la irreverencia, del erotismo, de decir la verdad, por el lado de no ocultar los juicios adversos hacia nosotros, echándonos enemigos por poderosos que sean, dando a conocer opiniones de la más elemental política diría: “No publiques esto porque vas a pagarlo caro, porque te lo van a cobrar a la corta o a la larga” (Miranda, 2012: 101).

Dentro del campo cultural el reto de *sábado* fue, sin duda, su posicionamiento. En un comienzo la figura de Fernando Benítez hizo posible que este suplemento se volviera el centro y escenario donde importantes debates sobre la cultura y la literatura se llevaban a cabo. Después de su partida y la de muchos colaboradores de renombre en el año 1983, fue Huberto Batis quien quedó al frente del suplemento. La autonomía relativa del suplemento dio lugar a los dos puntos claves en la dirección de Huberto Batis: la polémica y la visibilidad a las producciones culturales de autores aún no institucionalizados. Al suplemento cultural *sábado* se le consideró en su tiempo como el más controvertido del país y demostró la importancia de centrarse en la actualidad y utilizarla como un medio que permite reflejar las inquietudes de los nuevos escritores del país.

Referencias

- Bourdieu, P. (enero 1989 - diciembre 1990). El campo literario. Pre-requisitos críticos y principios de método. *Criterios*, 25(28), pp. 20-42.
- Bourdieu, P. (2002). *Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama.
- Férriz, T. (1998). Fernando Benítez, la prensa cultural mexicana y el exilio republicano. *Arrabal*, número(1), pp. 235-242.
- King, J. (2011). *Plural en la cultura literaria y política latinoamericana*. México, D.F.: FCE.
- López-Mijares, A. (2004). *La vida política de México y la revista Plural de Octavio Paz (1971-1976)* (tesis de maestría). ITESO, Tlaquepaque.
- Paoli, F. (2014). Los intelectuales y la formación de la cultura política en México. *Razón y palabra*, número (89). Recuperado de <http://www.revistarazonypalabra.org/index.php/ryp>
- Rojas, B. (2011). *Los suplementos culturales en la prensa mexicana: 1945-1965* (Tesis de licenciatura). BUAP, Puebla.
- Sánchez, I. (2009). *Naciones intelectuales*. West Lafayette: Purdue University Press.
- Williams, R. (2000). *Literatura y marxismo*. Barcelona: Ediciones Península.
- Zapata, M. (2003). “Modernización, poder y cultura: cambios en la relación de los intelectuales mexicanos hacia la política, el gobierno y el Estado”. *Anal*, número(27-28), pp. 191-208.